



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

Ya hemos dejado atrás el ardiente Agosto con sus calores y sus rumores alarmantes.

Comienza hoy el huracánico septiembre, pues aunque es cierto que meteorológicamente hablando la temporada ciclónica se inicia unas semanas antes, en el aspecto de las realidades no es hasta después de la apertura de los Tribunales que le damos preferencia a los partes de los observatorios sobre el resto de las otras informaciones.

Es decir: que la crisis del P.P.C.; las declaraciones del P.R.C. o los "peronismos" del P.N.R. quedan relegados a un segundo lugar en la atención de los ciudadanos, pasando a un sitio cimero los vientos del N.N.O., las ráfagas del S.S.E. y todas las demás siglas de la profusa rosa náutica.

Ojalá que este año salgamos ilesos de la imponente ofensiva de los desatados elementos de la Naturaleza, pues a estas alturas, es lo único que nos falta.

x x x

Leemos un titular: "Los errores de "Santiago" son subsanables".

¡Encantados! Pero, los de Santiaguito, ¿son subsanables también?

x x x

Salubridad, aunque le niega importancia, ha dado la voz de alarma, recomendando que se pierva el agua como medida de precaución contra una epidemia de tifus que pudiera amenazarnos.

Por lo visto, el agua sigue siendo escasa como antes, continúa en malas condiciones, también como antes y en lo adelante, habrá que contarla y además pagarla con sobreprecio.

¿No creen ustedes que al cabo de cuatro años, se ha lucido el Mayor Pozo, o sea: el más Justo Luis de los Alcaldes?

En contestación a dicha pregunta, quizá algunos de sus defensores podrán argüir que, sin embargo, es un gobernante honrado y a tal respecto, vamos a repetir una anécdota del maestro Giusti, cuando llegó a La Habana con objeto de dirigir la orquesta de una compañía de revistas que actuaba en el teatro "Martí".

El conjunto musical se hallaba integrado por profesores locales, pero entre ellos había un violinista que no reunía ciertamente los requisitos necesarios. Notó la deficiencia el maestro Giusti durante un ensayo general y llamó al delegado de la colectividad para darle las quejas de aquel mal mutador de Paganini, recibiendo por única explicación las siguientes palabras:

—Tiene razón, maestro. El hombre no es un gran ejecutante con el arco en la mano, pero es muy buena persona, y un excelente padre de familia.

Indignado el director de orquesta, interrumpió:

—¡Eso a mí no me importa! Traígame usted un asesino, pero ¡que sepa tocar el violín!

Poco más o menos dirán los habaneros, del Alcalde que les diera agua.

x x x

En Rimini, pintoresca localidad italiana, se celebró un concurso de belleza femenina, pero las vencedoras han sido ridiculizadas por un periódico, órgano del Vaticano, declarando que tan lindas mujercitas carecen por completo de la más rudimentaria instrucción, habiendo confundido, cuando fueron interrogadas, a Rómulo y Remo con dos jimaguas griegas. Como si dijéramos: con los Sorri Marin de la antigüedad.

A pesar de tales excepciones, nosotros no estamos de acuerdo con la opinión del observador periodista. La mujer ha variado bastante desde los tiempos de Schopenhauer a la fecha. Ya no tiene cabellos largos, pues se peina a lo "italian boy" y en cuanto a las ideas... Bueno: en cuanto a las ideas, en la actualidad ¡se le ocurre cada una!

x x x

Hoy sábado se celebrará una reunión ortodoxa. Y mañana domingo, se efectuará otra reunión igualmente ortodoxa, pero de distinta tendencia.

Claro es que denominamos "reuniones" a actos que, por las apariencias, mejor debieran llamarse: "desuniones".